

LA LEY DE DIOS

SEMANARIO CATÓLICO.

CARTA APOSTÓLICA

DE N. S. P. EL PAPA LEÓN XIII.

LEÓN XIII, PAPA

A todos los fieles cristianos que lean esta carta, salud y bendición apostólica:

Con anhelos de verdadera madre, la Iglesia católica ruega incesantemente á Dios porque todos los pueblos cristianos constituyan una sola familia en la unidad de unas mismas creencias y en la absoluta conformidad de todas las voluntades. Nos, que somos acá en la tierra el Vicario del Divino Pastor y que á la realización de sus designios enderezamos las fuerzas todas de nuestra alma, no hemos desmayado un instante en la empresa de procurar el establecimiento de aquella divina concordia entre las naciones católicas, y con ardor más vivo ahora Nos hemos dirigido Nuestras exhortaciones á los pueblos que en mal hora se apartaron de la Iglesia para que tornen á su maternal regazo. Pero solamente de Aquel, con justo título llamado Padre de las Misericordias, y que tiene poderío bastante á iluminar los entendimientos y dirigir la voluntad del hombre hácia lo bueno y justo, pueden venirnos las gracias y los dones necesarios para que alcancen éxito feliz Nuestras designios, y Nuestras aspiraciones cumplidamente se satisfagan.

Sin gran esfuerzo de su parte comprenderán los católicos la importancia de los trabajos emprendidos por Nos en el sentido indicado; trátase nada menos que del incremento del honor debido á Dios Nuestro Señor, de la gloria del nombre cristiano y de la salvación eterna de gran número de almas.

Y si consideran el asunto á la luz de la religión y conforme á las inspiraciones

de su conciencia, ciertamente habrán de sentir cómo se enciende en sus corazones la llama poderosa del amor, de ese amor que jamás retrocede ante ninguna empresa encaminada á la mayor gloria de Dios y á la salvación de sus hermanos. De esperar es, por lo tanto, que todos habrán de unirse á Nos procurando coadyuvar con celo al cumplimiento de Nuestros designios y prestando á Nos el poderoso auxilio de sus piadosas y humildes oraciones.

Ningún otro tiempo más á propósito para estas obras de piedad, que éste que se avecina, conmemorativo de los días aquellos en que los Apóstoles, verificada ya la Ascensión del Señor, se juntaron en un mismo lugar y allí *perseveraban unánimes en la oración con María, Madre de Jesús* (Act. I -- 14), esperando *la virtud de lo alto*, prometida por Cristo, y juntamente con ella los dones todos de la Divina gracia. Y efectivamente; en aquel agosto Cenáculo, y descendido que hubo ya sobre ellos el Paráclito, la Iglesia, concebida por Jesucristo y nacida por la virtud de su muerte, comenzó, como impulsada por un divino aliento, á cumplir entre los pueblos su salvadora misión convirtiéndolos á todos á la misma fe y renovando las costumbres del mundo por las maravillas de la vida cristiana. Poco tiempo bastó para que los frutos de aquel Apostolado aparecieran numerosos y magníficos; no siendo el menor de todos ellos aquella unión perfecta de los corazones que todos debemos esforzarnos por imitar. *Y de la muchedumbre de los creyentes el corazón era uno y el alma una.* (Id. IV—32).

(Continuará).

CONFERNCIA

DADA POR DON CALISTO DE RATO Y ROCES EN EL CÍRCULO DE OBREROS, CATÓLICO, DE GIJÓN.

(Continuación).

Ved al obrero católico trabajar humildemente durante toda la semana, ganando el pan con el sudor de su rostro, sin proferir en imprecaciones, sin impacientarse; siendo sumiso y respetuoso para con sus superiores, resignado en las adversidades; inculcando á sus hijos esta buena educación, pagando religiosamente sus deudas; congregándose cariñosamente con su pobre familia en el hogar doméstico á cultivar las prácticas piadosas heredadas de sus padres, á elevar el corazón á Dios recitando las oraciones aprendidas en la niñez y á mantener con fervor tradicional el rezo del santo Rosario. ¡Cuánta paz, cuán hermosísimo cuadro! ¡Qué conformidad con la voluntad divina!

Ved ahora al obrero incrédulo. Díscolo en el trabajo, porque no quiere someterse: *¡Non serviam!*; impetuoso, soberbio, profiriendo un lenguaje soez y grosero; provocador para sus compañeros; insolente con sus superiores: *¡Todos somos iguales!*; no repara en adquirir deudas, ni piensa en satisfacerlas; sufre persecución de la justicia; es poco afectuoso y afable con su desgraciada familia, á la que dan tan mal ejemplo sus palabras como sus obras, y en cuyo seno se prescinde de la religión del cristianismo y de la virtud, cuando no se les insulta y escarnece.

Ved al obrero católico un día festivo. Postrado en el Templo asiste á los divinos Oficios, porque si durante la semana ha trabajado para ganarse el pan nuestro de cada día, como no solo de pan vive el hombre, el día festivo alimenta y regocija su alma con la palabra del Cielo, con el Pan celestial, cuidando de su salvación y de la de su familia, á la cual educa en estas creencias; descansa de sus fatigas y refrigera su espíritu, que también el Supremo Hacedor descansó el día séptimo; y asiste al Círculo Católico de obreros, donde se distrae sanamente su imaginación con honesto pasatiempo.

El impío no va á Misa, rinde culto á otra divinidad odiosa que embrutece al

hombre, al dios Baco; insulta al Dios de sus mayores, se embriaga, entrega su razón y su salario al espíritu de vino, blasfema, no come quizá con su mujer é hijos, y en vez de ir al Centro católico, va al tugurio á unirse con los compañeros de su maldad, que se tienen por sabios.

Ved al obrero católico enfermo. Rodeado de sus deudos, que le atienden; asistido por médico católico que le previene del peligro y le hace prepararse para la eternidad; resignado, oyendo al sacerdote amigo y abrazado con la esperanza consoladora de mejor vida.

Ved al obrero incrédulo. Inquieto en el lecho de la enfermedad, desasosegado, sin admitir reflexiones de ningún género, sin comprender el dulce lenguaje del alma; sin prepararse, en medio de su gravedad, para el viaje eterno; causando pena, conmiseración y lástima... *Sicut vita finis ita.*

Pues muchos de esos infelices podían venir á estos Centros, y podían regenerarse. Aquí, las distracciones inocentes atraen al obrero. ¡Qué sencillez encantadora y primitiva en las veladas! ¡Cuánto mejor, más alegre, más entretenido, es el Círculo que la taberna! Aquí pueden, los obreros, dedicarse á un juego moderado y sin peligros; aquí pueden disfrutar de entretenimientos muy agradables y amenos; aquí pueden aprender muchas cosas buenas y necesarias. Y todo ello, mezclado con esa sublime moral del Dios Hombre, que sosiega los mares turbulentos del mundo para que navegue tranquila en ellos la conciencia católica; todo ello amasado con doctrina milagrosa que libra al cuerpo de enfermedad y peligros y que vigoriza el alma; todo ello con delicioso sosiego, dentro de la nave espiritual que no zozobra y que posee el áncora de la seguridad perdurable. Como que estos centros son la esperanza de la sociedad en lo futuro. Y dispuestos están á serlo.

¡Qué sucede en las grandes tempestades? Se encapota el cielo; se aproximan los densos y negruzcos nubarrones, que ni el sol ni el viento son parte á disgregarse ni esparcir; se hace inminente la pavorosa conflagración de las compactas masas aéreas que amenazan caer y destruirlo y aniquilarlo todo; el terror se apodera de los espíritus; los mortales abren los ojos

desmesuradamente; el trueno brama; el rayo brilla; las electricidades se encuentran; la chispa hiere la vista, y el torbellino va impetuoso á precipitarse entre relámpagos sobre la ciudad; pero en las esbeltas y afligranadas torres elevadas galardamente en el espacio por el gracioso estilo ojival para llamar los mortales á la casa de Dios, se destacan las agujas de los pararrayos, que dan fácil paso al terrible fluido electrizado, y conjuran la espantosa tormenta que con rapidez é inminencia avanzaba. Por ellas desciende el enojo de los elementos y resuélvese con prontitud la violenta y tremebunda situación. Descargada la atmósfera de aquella confluencia de alarmantes meteoros, pasa todo; el cielo se aclara, ábrese camino el sol, la angustia desaparece y la alegría renace.

¿Qué otra cosa sucede en la borrascosa tormenta social que se avecina? El cielo sereno del cristianismo, que amparaba la sociedad, se ha obscurecido. Diseminados en él se ven los negros nubarrones de las masas obreras, movidas por los vertiginosos vientos de las pasiones y de las locuras, y no se sabe dónde ni cómo van; la revuelta y confusa tormenta de malas ideas amenaza caer sobre nosotros y sobre la sociedad, para llevar de cuajo sus principios y arrancar de raíz sus filosofías cimentadoras; para destruirlo y arrasarlo todo. El sol amarillento de las *virtudes civiles* y de las *leyes previsoras* no puede vencer y rasgar la densidad de la atmósfera que es asfixiante, ni disgregar ni esparcir las negras doctrinas y las rojizas nieblas que amedrentadoras avanzan sobre nuestras cabezas; el cataclismo se acerca; las muchedumbres se agitan y, en la obscuridad, elaboran ya las máquinas espantosas á que han de poner fuego los siniestros resplandores de las desbordadas ideas, que queman cuanto tocan; pero sembrados por doquier, en estos y los otros países, se dirigen á lo alto innumerables torres salvadoras de la sociedad, surgen por todas partes miles de círculos católicos de obreros que llaman á sí esas corrientes perversas de falsa doctrina, para fundirla en el crisol de las hermosas fraguas cristianas. El oleaje espantoso, el terrible fluido que bajaba directo hacia la

humanidad, será desviado por esos Centros católicos, que, atrayendo las masas á las creencias religiosas, conjurarán el inminente peligro que se acerca. Las doctrinas propagadas por esos Centros, contrarrestarán las doctrinas de las protervas muchedumbres, se refrenarán las masas populares, y la secta del mal se *ocultará, derrotada por la brillante claridad*, en la sima de la noche. Aliviada así la atmósfera moral, asistiremos al esplendoroso espectáculo del renacimiento de *la fe católica* en todas las naciones, verdadero sol, cuyos rayos de purísimo oro, ahuyentarán la inquietud y la zozobra, y verterán sobre la humanidad el grandioso resplandor de la paz cristiana.

Únicamente se hace precisa una condición para que los Centros respondan al fin á que se enderezan, y es que *la fuerza directiva sea conveniente*. Que sean dirigidos por personas probadas, por verdaderos católicos, sin mezcla, ni restos, ni dejos de secta, ni de malas creencias. El peligro aumenta hoy que todos, hasta los impíos, vuelven los ojos á la Religión, *aún sin creer en ella*, en busca del remedio á los males de la sociedad; y pretenden nada menos que ser ellos los directores de esta obra de regeneración. ¡Hé ahí el peligro!

(Continuará).

EL HOMBRE SIN DIOS.

MÁS SOBRE EL LAICISMO.

(Continuación).

Felizmente, nuestra Instrucción primaria se libró del laicismo que informa el plan de estudios de la secundaria y superior, pues en el cuadro de sus asignaturas figura la de Religión y Moral, para cuyo repaso el artículo 11 de la Ley de 9 de Septiembre de 1857, vigente todavía, impone á los Parrocos la obligación de asistir, por lo menos una vez á la semana, (los sábados en la tarde), á las Escuelas públicas, estando informadas en el mismo criterio varias reales órdenes de fecha posterior, expedidas con el fin de que los Prelados hagan cumplir sin traba alguna este precepto legal, que da á los le-

gítimos representantes de la Doctrina católica debida representación en la enseñanza popular. Con todo, los niños que abandonan la Escuela en una edad en que la razón no llegó siquiera á la plenitud de su desarrollo, han de salir insuficientemente preparados para resistir triunfantes los sofismas del error y los ejemplos de la maldad en un momento histórico en que todo se discute, en que nada respeta el análisis y la controversia.

Por eso vemos que la moral flaquea en una juventud tan expuesta al naufragio de las pasiones desordenadas, apenas traspasa el umbral de la casa paterna para entregarse á estudios superiores, á los trabajos del taller ó de la fábrica, ó bien para buscar más próspera fortuna en regiones lejanas. ¡Cuántos jóvenes inberbes se prostituyen apenas salidos del regazo materno, perdiendo su salud y su vida por no estar bien informados en las verdades eternas de nuestra Religión! ¡Cuántos otros viven, sí; mas para ser el escarnio de su familia y el escándalo del mundo! En el célebre y reciente proceso de Oscar Wilde; en el crimen del Chato del Escorial; en las víctimas del Panamá, y en las asechanzas terroríficas del socialismo anárquico, parece ser que ha querido la Providencia presentarnos al desnudo las consecuencias á que conduce la enseñanza sin religión; para cuánto es capaz el hombre sin Dios.

Y es natural: semejantes excesos no podían menos de influir en la marcha de los pue'b'os, como se ha patentizado recientemente en el Parlamento español, que ha votado la inclusión de la enseñanza religiosa en los Institutos sin las protestas de la extrema izquierda, que el Ministro temía y que en otro tiempo, sin los apuntados desengaños, no hubiera, seguramente, dejado de formular. Así vemos surgir por todas partes Círculos de obreros católicos, obedeciendo á los sábios consejos del Romano Pontífice, y así también los señores párrocos procuran ampliar la instrucción religiosa de sus feligreses por medio de la institución de «El Catecismo» en los domingos y días festivos, no saltando algunos que llevan su celo evangélico hasta crear Escuelas dominicales para aquellas personas que

por diversas causas no pueden asistir á la Escuela pública diariamente.

La publicación de los crímenes y malas acciones produce escándalos, que deben evitarse; pero no sucede lo propio tratándose de obras laudables y edificantes, como la llevada á cabo por el ilustrado y celoso Cura párroco de San Roque del Acebal que, además de crear un Centro de enseñanza de esta clase en su parroquia, lo ha dotado pródigamente del menaje necesario. Nos permitimos hacer público este hecho, ya que no causaremos con ello ningún perjuicio, y sí podemos excitar el estímulo de algunos, presentando una prueba más de que es un error tachar al Clero de oscurantista.

MIGUEL.

MORALIDAD.

Hay quien pretende que los países protestantes son mejores que los católicos.

Hé aquí lo que nos enseña la lógica inflexible de los hechos:

Comparando la razón con la población media en el Reino Unido y en Francia, durante los mismos años en una época reciente, aparece, dice Mr. Moreau de Jonnés, las diferencias siguientes:

«El homicidio es por lo menos cuatro veces más frecuente en las Islas Británicas que en Francia, aun en las épocas en que este último país se hallaba en revolución.

«El asesinato es la mitad, á lo menos, más frecuente.

«La violación es también el sextuplo ó el séptuplo más común.

«El incendio es un poco más raro.

«Los robos justificados ante los tribunales y la policía correccional, son cuatro veces más comunes, considerando su número de una manera absoluta, porque comparados con la población de ambos países, resultan, por lo menos, quintuplos.

El divorcio es la gran plaga de los países protestantes. En Inglaterra y Alemania el matrimonio no tiene sombra de duración ni de santidad. También es común el caso de tener dos ó más mujeres á la vez. León Faucher contó 28 en Londres en solo un año. Además, los maridos tratan brutalmente á sus mujeres.

«No se pueden leer los periódicos sin quedar horrorizados, decía en el Parlamento inglés el Sr. Fitz-Roy; ¡tan numerosos son los ejemplos de tratamientos brutales y crueles dados á sus mujeres por hombres, cuyas atrocidades debían avergonzar á todas las frentes inglesas!» Pero no es extraño que traten mal á sus mujeres los maridos que las venden por muy poco dinero. (1)

El P. Franco, refiriéndose al testimonio de un inglés, dice que, en ninguna ciudad del continente se ha visto jamás el vicio y la corrupción dominando en la sociedad de una manera tan asquerosa como en Londres, donde, en estos últimos tiempos, ciertas calles, por no decir nada de los teatros, ofrecen escenas que no se han visto en las ciudades más disolutas del extranjero». Las víctimas de la inmoralidad, según Ryan, se calculan en 80.000, solo en la capital; las casas de prostitución no pueden ser contadas. Eugenio Rendú, después de haber visitado la Inglaterra, decía al ministro de Instrucción pública de Francia:

—El sentimiento de la dignidad humana no existe siquiera en germen en algunos barrios de Londres. Puede ser que por la constitución de la sociedad inglesa sea este un motivo de seguridad; mas para el cristianismo y el moralista es la revelación de un estado de cosas que la religión proscribiera y la razón rechaza. Una sociedad no tiene derecho á poner como condición de su existencia la sustitución de las pasiones del bruto á los sentimientos del hombre en el alma de un número cualquiera de sus individuos. —

No es menos triste la estadística de la embriaguez en dichos países. Desde 1820 á 29 se dobló en la Gran Bretaña el consumo del aguardiente y del ron. El ministro protestante J. B. Owen, dice que solo en Londres se gasta cada año en aguardiente *tres millones de libras esterlinas* (285 millones de reales). Los obreros de Manchester gastan más de 100 millones de reales: en Edimburgo hay 1.000 tiendas de licores espirituosos, y solo 200 panaderías. En 40 ciudades de Escocia es mayor la desproporción, pues mien-

tras hay un vendedor de licores para 150 personas, sólo existe un panadero para cada 1.000. Las mujeres se abandonan á este funesto vicio con tanta pasión como los hombres, á pesar de llegar los estragos de la embriaguez á causar cada año en Inglaterra más de *cient mil víctimas* y entre ellas *veinticuatro mil mujeres*. En los Estados-Unidos tres cuartas partes de los indigentes son víctimas de la embriaguez; este vicio les roba unas seis horas al día, y causa á la nación una pérdida de 2.400 millones de reales cada año. La borrachera es, según los economistas, una de las causas principales de la inmoralidad y de la miseria pública.

APUESTA CARA.

Tomamos de nuestro estimable colega *El Correo de Asturias*, de Oviedo, el suelto que con el título arriba indicado publica en uno de los últimos números, y que revela claramente el grado de brutalidad á que ha llegado parte de nuestros jóvenes campesinos.

Héle aquí:

«Hace días se hallaban reunidos en una taberna de los Arenales (Manjoya) varios mozos, y entre ellos se suscitó la disputa de cuál era más comedor.

Se cruzaron con este motivo varias apuestas, llegando á formalizarse una, por la que se comprometió un joven, llamado Francisco Alvarez, de 28 años de edad, vecino de los Arenales, á comerse dos kilos de tocino crudo, una libra de sal disuelta en dos vasos de vino y tres panecillos calientes.

Tan extraña y abundante comida le produjo al infeliz Francisco, una gran obstrucción intestinal, y conducido al Hospital, falleció ayer, después de padecer los más horribles tormentos.

Tan atroces eran estos, que poco antes de morir intentó suicidarse, no habiéndolo conseguido gracias á la previsión de los empleados del citado asilo.

Ayer se hizo la autopsia al cadáver, habiéndose comprobado que fué la causa de la muerte tan bárbara apuesta.

(1) Margotti. ROMA y LONDRES.

Aprendan con este ejemplo los que no tienen inconveniente en exponerse à perder la vida, con tal de aparentar una *valentía* de estómago tan ridícula como estúpida.»

Conformes en un todo con el apreciable colega, solo añadiremos por nuestra cuenta que esa *apuesta cara*, que empezó por una broma y acabó por una muerte, tiene todos los visos de un verdadero crimen.

Es un homicidio de que debieran ser responsables, en primer término, los taberneros de ese establecimiento en que se formalizó tan bárbara apuesta, y en segundo término todos cuantos intervinieron en ella. Seguramente que si el llamado Francisco Alvarez, ó sus compinches no hubieran pagado bien, la apuesta no se lleva à efecto, como tampoco se hubiera llevado sin el consentimiento de los taberneros.

Es preciso, pues, tomar medidas oportunas para que homicidios de esta clase escaseen lo más posible, pues bastan y sobran para dar crédito à nuestra provincia el número de espantosos y feroces crímenes que de poco acá tenemos que lamentar. Interesamos, pues, en este sentido, la atención del Sr. Gobernador de la provincia.



VARIEDADES.

LOT.

VI.

LAS DOS HERMANAS.

En tanto Lot, del secreto recinto, donde con sabia costumbre, en aquellos días, padres y esposos guardarán

A sus mujeres, con rostro en que la paz de su alma se ve y el gozo que siente del honor que hay en su casa,

Sale; sus pasos precede con priesa à sus años rara su esposa, y detrás caminan por las manos enlazadas,

Dos bellísimas doncellas, que al ver las dos nuevas caras de los rubios peregrinos con timidez se adelantan.

Las hijas son en quien funda su amor y dicha el patriarca; y à humanos ojos no fuera posible al considerarlas

Cual ora se ven unidas pensar que fuesen hermanas: tan distinta es su belleza, aunque en las dos extremada.

La que à diestra mano viene es la mayor; à ésta, Sara la llamó al nacer su padre, y es nombre que à su arrogancia

Conviene: del lindo rostro es la tez algo atezada, y de azabache pulido la cabellera que esmalta

Su semblante, y que en dos trenzas con esmero entrelazadas cae meciéndose en el cuello sobre la mórbida espalda.

Sus labios son rubicundos como una abierta granada, y los dientes pequeñuelos que al entreabrirse declaran

Más que el diamante son duros y parecen à distancia hilos de nevadas perlas en campo de roja grana.

Turgente el virgíneo pecho y la cintura gallarda tan breve, que puede un niño con las manos abarcarla.

Mano y pié son dos prodigios de pequeñez tan enana que parece no crecieron desde el albor de la infancia.

Pero sus dos negros ojos son sus más temibles armas, que cuando mira con ellos las almas quedan esclavas.

La segunda, à quien por nombre, y el nombre también le cuadra, Melka, su padre le puso por su índole tierna y blanda,

Es de tez tan blanca y pura como las conchas de nácar

que arroja el mar á la orilla
en las costas de la Arabia;

Caen los sedosos cabellos
en ondas ensortijadas,
más rubios que el sol de estío
en las más puras mañanas:

Cándido es su ebúrneo cuello
como el del cisne, y la espalda
y el redondo pecho, ofuscan
á las perlas esmaltadas;

Rojos coral son sus labios,
nieve sus dientes, y grana
sus ojos, como el zafiro
que el mar en sus senos guarda.

Los piés, manos y cintura
breves son como en su hermana,
y en algo más se parecen,
que altas y esbeltas son ambas;

Y al andar ambas se doblan
como se mecen las cañas
al soplo de blanda brisa
al borde de las quebradas;

O como en las altas rocas
se cimbran las verdes palmas
cuando alienta furibundo
el viento de las borrascas.

Al llegar Lot con sus hijas,
los huéspedes se levantan
y al rededor de la mesa
do se mira preparada

La cena, sin distinciones
cual las que ora son usadas
entre los hombres, se sientan,
cabe á su esposo la anciana,

Junto á Melka un peregrino,
el otro al lado de Sara;
y en plácida unión partieran
entre sí las ricas viandas;

Que en aquel tiempo dichoso
hasta el mismo Dios bajaba
al mundo y se divertía
con las costumbres humanas.

PASA TIEMPOS.

EL AVARO.

La avaricia es una especie de felicidad
cifrada en la acumulación de riquezas.

También pudiera definirse con alguna
propiedad: pasión infinita que crece en el

punto en que se satisface, adquiriendo to-
do su desarrollo y vigor al borde de la
tumba.

Hay quien sostiene, y acaso con razón,
que la avaricia, como muchos vicios y
enfermedades, se transmite de padres á hi-
jos. Por algo se trata de dinero poniendo-
se en juego la ley de herencia.

Se cuentan casos curiosísimos de ava-
ros famosos, los cuales casos ponen de
relieve toda la fealdad de tan repugnante
vicio.

Un usurero moribundo, tenía á la ca-
becera de su lecho un sacerdote que le
presentó un crucifijo, para que con su
contemplación elevase á Dios su espíritu.
Tan preocupado estaba aún con sus ha-
bituales ideas en aquellos postreros mo-
mentos, el avaro, que murmuró: *Son dia-
mantes falsos: sobi e esta prenda no puedo
prestar más que diez duros.* (1)

No hay pluma capaz de describir con
algún asomo de precisión los caracteres
naturales de la avaricia; por mucho que
se exagere, nunca se exagera hablando
de ese feo vicio que conduce al egoísmo
más seco y brutal.

El avaro es un infeliz. Para él no hay
más hombre que el que le proporciona
algún numerario, ni más mundo que el
arca en que se esconden sus tesoros.
Siempre en ridículo, es el blanco en que
dán los certeros disparos del escarnio y
mofa de sus conocidos y de las maldi-
ciones de sus deudos. Para el avaro las ad-
quisiciones de cualquiera linage que sean;
pero, sobre todo, el numerario, el oro:
este es su salvación, su cielo, su Dios.
Teniendo oro no le hacen falta amores,
corazón, hijos ni lágrimas: ni los unos
han de rendirle ni los otros han de ablan-
darle.

Para conocer hasta qué punto se exal-
ta el avaro con la contemplación de su
riqueza, vamos á referir un caso de que
nos habla Descuret. (2)

El venerable abate Desjardins, antiguo
vicario general de la diócesis de París,
fué llamado un día, siendo cura de las
Misiones extranjeras, á casa de un pobre
anciano ciego, que le dijeron estaba gra-
vemente enfermo y que pedía con insis-

(1) Narciso Gay—*EL CORAZÓN HUMANO*, pág. 226.

(2) Medicina de las pasiones.

tencia le procurasen su visita. Ganoso de satisfacer los deseos que se le manifestaron, corre Mr. Desjardins á casa del moribundo y empieza por ofrecerle los consuelos de su ministerio: mas, la persona á quien se dirige, escúchale, al parecer, con distracción, y luego le interrumpe para preguntarle si es el cura de las Misiones extranjeras.

—Si, amigo,—le contesta Mr. Desjardins,—¿no me habeis mandado llamar?

—¡Oh! sí, sí, porque vos sois el único hombre en quien puedo tener confianza. ¿Conque vos sois Mr. Desjardins?

—Os lo aseguro.

—¿Estamos solos? Mirad si hay alguien que pueda vernos ó escucharnos.

—Estamos solos, absolutamente solos. Nada temais, buen anciano, la puerta está cerrada, y podeis hablar sin recelo.—

Aquí el enfermo procura recoger sus fuerzas y luego prueba de levantarse.

—Manteneos, manteneos acostado.—dice Mr. Desjardins,—os oiré perfectamente.—

En esto el anciano ha sacado una llave que está debajo de la almohada.

—Aquí la teneis...—dice con tono misterioso... ¿Pero sois realmente vos Mr. Desjardins, el cura de las Misiones extranjeras?

—Os lo he asegurado y os lo vuelvo á asegurar; ¿cómo es posible que dudeis todavía?

—¡Pues bien! tened la bondad de abrir con esta llave el cofre que está allí á los piés de la cama. En el fondo encontrareis un saquillo; traédmelo, pero id con tiento que no os oigan.—

El sacerdote hace lo que pide el enfermo, y á la vista del saquillo, al ver su enorme peso, regocíjase, creyendo que va encontrar un alivio la miseria de sus feligreses, pues no duda de que el moribundo les destinará alguna parte del tesoro que le entrega. Apenas el moribundo, incorporado en su mala cama, toca el dichoso saquillo, enajénase con una alegría que no es posible pintar.

—Al fin lo toco!—exclama con voz ahogada y estrechándolo contra su pecho.

—¡Dios mío! ¿cuánto tiempo ha que no había tenido tanta satisfacción! A lo menos la habré probado otra vez antes de morir.

Desatando entonces los cordones del bolsón, hunde su mano en el oro que contiene; con sus secos dedos palpa, acaricia, cuenta su querido metal, y cae enseguida inmóvil: la alegría le había matado.

EL MIEDO EN LOS NIÑOS.

Un huérfano de ocho años, de excelente constitución y buena inteligencia, había sido recogido por un tío materno de oficio labrador. Ese tío cargado ya de una numerosa familia, era de un carácter violento y por demás avaro, motivo por el cual el desgraciado joven no lo solía pasar nada bien á la mesa siendo á menudo objeto de su tacañería y de sus acostumbradas brutalidades. Expuesto por otra parte, á los malos tratamientos que se complacían en darle sus primos, pasaba días enteros llorando tras del rebafío que estaba encargado de conducir á los pastos; y cuando volvía al techo inhospitalario que le servía de morada, sentía su desdicha y desconsuelo redoblados.

Una tarde en que regresaba á casa, privósele de acercarse á la mesa en que la familia estaba cenando, y habiéndole su tío echado un mendrugo, le mandó que fuese enseguida á acostarse. El niño obedece y sube tristemente la escalera que conduce al cuarto en que está su mala cama. Hallábase este sin luz.

Solo la claridad de la luna guiaba sus pasos, y por ella pudo distinguir un espantoso espectro cubierto con una mortaja. A su vista se le erizaron los cabellos, salió de su pecho un grito sordo, y cayó en el suelo con una convulsión violenta.

Al ruido de la caída subieron luego los que habían preparado esta deplorable escena sin haber previsto sus funestas consecuencias; pero el mal ya estaba consumado; y cuando el pobre huérfano volvió en sí, era sordo y mudo, y quedó sujeto después á repetidos accesos epilépticos.



CRÓNICA UNIVERSAL.

DE ROMA.

Su Santidad continúa dando audiencias á los numerosos personajes que llegan á

Roma de todas las partes del mundo. Su salud es inmejorable.

—Dice *L'Osservatore Romano* que el Obispo griego cismático Scío ha rogado en el templo y en público por la salud y prosperidad del Papa León XIII. el pueblo acompañó en la misma oración á dicho Prelado y al Metropolitano, también cismático, Nicolosi, que asistía á las fiestas de Pascua en la Catedral de Scío.

—Su Santidad ha publicado un Breve exhortando á todos los fieles á que oren durante las fiestas de Pentecostés, para lograr la concordia entre los católicos y el regreso de los disidentes á la fe.

De este Breve son los siguientes párrafos:

«Seguramente los católicos no pueden dejar de ver la importancia y la grandeza de la misión que Nos hemos emprendido, y cuyo cumplimiento debe procurar con un acrecentamiento de la gloria divina y de la fe cristiana la salud eterna de un gran número de hombres.

»Si los fieles se reconcentran religiosamente en estas consideraciones como conviene, sentirán ciertamente animarse más en sus almas la fuerza y la llama de esa caridad sobrenatural que no retrocede ante nada por la gracia de Dios, y que no escasea ningún esfuerzo en favor de los hermanos. Así se cumplirá lo que Nos deseamos vivamente, á saber: que los fieles, no solamente se unan á Nos con ardor para tener confianza en un feliz resultado, sino que también nos aporten toda suerte de apoyo posible, y, sobre todo, que eleven á Dios piadosas y humildes oraciones.

»A tal deber de piedad ninguna época conviene mejor que aquella en que los Apóstoles, después que Nuestro Señor subió á los cielos, se reunieron, perseverando unánimemente en la oración con María, Madre de Jesús, esperando *la fuerza de lo alto* que les estaba prometida y todos los dones de la gracia.

»En este Cenáculo agosto, y por misterio del descendimiento del Paráclito, la Iglesia, que concebida por Cristo nació á su muerte, recibió feliz y divina impulsión, gracias á la cual ella comenzó á cumplir su misión entre todos los pueblos que la Iglesia había de llevar á la unidad de la

fe y de la vida cristiana. En poco tiempo se produjeron resultados fecundos y notables, entre los cuales debe contarse el admirable y digno de imitación en que «la multitud de los cristianos no tuviera sino un corazón y un alma».

»Por este motivo Nos hemos creído conveniente animar con nuestras exhortaciones la piedad de los católicos, á fin de que el ejemplo de la Virgen María y los santos Apóstoles durante los nueve días que transcurrían antes de las solemnidades de Pentecostés, rueguen á Dios unánimemente y con ardor especialísimo, dirigiéndole con instancia esta invocación: *Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terre*».

—En Italia son los fiscales generales los que en todos los actos solemnes de su ministerio hablan de la necesidad de dar fuerza y vigor á la enseñanza religiosa; esto es, del Catecismo.

—Parece que Su Santidad piensa publicar una Encíclica acerca de la unión de las Iglesias de Oriente, cuyas primeras pruebas se ocupa en corregir, haciendo algunas modificaciones que se relacionan con la época más ó menos próxima de su publicación, que no es fácil precisar; pues sabido es que el Padre Santo, antes de publicar sus Encíclicas, estudia y corrige su contenido con gran detenimiento y espera una ocasión propicia para su promulgación. Créese, sin embargo, que la de la Encíclica de que se trata coincidirá con la erección del gran Instituto superior que va á fundarse en Constantinopla.

—La función religiosa que se celebró el 17 del corriente en la iglesia de Monserrat de Roma, con motivo del cumpleaños del Rey, fué solemnísimas.

Ofició de pontifical Monseñor Cappeletti, obispo de Tibeiciade, habiendo entonado el *Te-Deum* el cardenal Pavochi.

Asistieron á la ceremonia, para dar una muestra de afecto á España, los cardenales Di Pietro, Vincent y Vannutelli, y las embajadas españolas del Vaticano, del Quirinal y de las Colonias.

DE ESPAÑA.

—Se ha dispuesto cuatro días de preparación para la peregrinación á la *Sagrada Forma* de Santo Tomás de Avila.

Dará principio hoy domingo, en la parroquia de San Martín, para sólo caballeros, en la forma siguiente:

A las siete y media de la tarde, rezada la Estación con la letrilla *Altísimo Señor...* cantando, seguirá la Instrucción, que hará los cuatro días á la misma hora el Rdo. P. Francisco de Paula Garzón, de la Compañía de Jesús, la cual terminada se ensayarán los cánticos de la peregrinación, que recibirán impresos todos los que presenten el billete de expedición.

El día 22 habrá en dicha iglesia confesores durante los cultos, y seguirán hasta terminar las confesiones de todos los peregrinos, los cuales han de confesar y comulgar al día siguiente si han de ganar la indulgencia de *siete años y siete cuarentenas* concedidas por Benedicto XIV a todos los que visitaren la Sagrada Forma de Santo Tomás de Avila, como consta de la Bula *Multa suni...* de 8 de Abril de 1750, y la plenaria de la bendición papal, que se dará al terminar, los cultos de la tarde.

—Según noticias fidedignas, es grande, muy grande, el santo entusiasmo con que el creyente y piadoso pueblo de Santa Teresa de Jesús se prepara para recibir la peregrinación de Madrid.

A esperarla bajarán gran número de fieles y representantes de Corporaciones oficiales y Congregaciones religiosas.

No es menor que en Avila el santo entusiasmo que ha despertado en Madrid esta expedición piadosa. Caballeros de las más distinguidas clases de la sociedad, obreros de los Patronatos católicos, socios de las Conferencias y congregantes de San Luis, se inscriben en el número de los peregrinos al pueblo afortunado de Teresa de Jesús.

—Ha quedado ultimada de una manera oficial la combinación de Prelados que ha habido necesidad de hacer por fallecimiento del Emmo. Cardenal Benavides.

Ascienden á la dignidad de Arzobispos el actual Obispo de Huesca, que se encargará de la diócesis de Zaragoza.

El Obispo auxiliar de Zaragoza, señor Supervia, pasa á la diócesis de Huesca.

El Arcipreste de la Catedral de Cuenca, Sr. Carrascosa, ocupará la sede episcopal de Orense.

Y será nombrado Obispo de Solsona el Arcipreste de Toledo, D. Ramón del Riu.

—El Excmo. Sr. Obispo de Madrid ha recibido del Cardenal Patriarca de Lisboa atenta invitación para que se publique en esta corte el reglamento y puntos de estudio para el Congreso católico internacional que ha de tener lugar en el vecino reino de Portugal en el próximo mes de Junio, con motivo de celebrarse el séptimo centenario de la muerte de San Antonio de Padua.

«Nuestro Excmo. Prelado—dice el último *Boletín Eclesiástico*, de la diócesis de Madrid—no sólo accede gustoso á que se conozca en esta su muy amada diócesis el programa de los asuntos que se propone tratar el primer Congreso católico de Portugal, sino que recomienda eficazmente á todas aquellas personas que se encuentren en disposición de desarrollar alguno de los temas propuestos, que lo hagan desde luego y manden sus trabajos á la Junta organizadora del Congreso. Este primer impulso del Catolicismo en el reino lusitano es una esperanza para la región del pueblo portugués, y deber de todos es favorecerle por todos los medios que estén á nuestro alcance.»

—La fiesta de San Isidro, labrador, se ha celebrado, como todos los años, en varios templos de la Corte. En la Catedral ofició de pontifical el Nuncio de Su Santidad. También merece especial mención la Misa solemne que se cantó en la capilla de San Isidro del Campo, en la que se hizo el panegírico del bendito labrador, trazando el predicador á grandes rasgos la historia de su vida, y demostrando con perfecta sencillez y claridad que no hace falta para santificarse, ni poseer grandes talentos, ni llevar el sacrificio de sí propio al grado del heroísmo, como hicieron los mártires. Con frase enérgica y elocuente afirmó que para ser santo, como lo fué San Isidro, sólo es necesario limpieza de corazón y cumplir fielmente todos los deberes que nos obligan *con nuestros prójimos y con nosotros mismos*.

—Debidamente preparadas por el Reverendo Padre Arcos y otros Padres de la Compañía de Jesús, y por las piadosas señoras de la Congregación de la *doctrina cristiana*, que tanto bien hacen en los

hospitales y cárceles, han hecho la comunión pascual este año, con una devoción y fervor edificantes. Entre estas almas redimidas, vueltas al redil del Padre de familias, se cuenta alguna que estaba apartada del amoroso aprisco treinta años.

—El lunes, á las cinco de la tarde, tuvo lugar la inauguración de las obras y colocación de la primera piedra de la nueva iglesia del convento de Religiosas franciscas clarisas de la Asunción, vulgo Nuestra Señora de Constantinopla, situado en el camino de Carabanchel, junto al hermoso y tranquilo barrio de «La Colonia».

—Se intenta constituir en Salamanca Círculos de obreros, siguiendo las recomendaciones de S. S. León XIII.

En esos Círculos se emplearán, según sus bases, todos los medios oportunos para la educación moral, como pláticas amenas de Sacerdotes, conferencias, lecturas públicas, enseñanzas elementales por Maestros, prácticas religiosas, recreaciones honestas, etc., etc.

DEL OBISPADO.

Ha quedado definitivamente constituido el Círculo católico de obreros, de Noreña.

Reinó entusiasmo indescriptible, habiéndose inscripto como socios activos *trescientos diez* obreros. Pronunciáronse elocuentes discursos, y se dieron numerosos vivas á la Religión y al obrero católico. Han elegido Presidente del Círculo al señor Alcalde D. Justo Rodríguez y Fernández, y Secretario al ilustrado y activo presbítero D. Robustiano Rodríguez Vigil.

—Ha sido aprobado el nombramiento hecho por el Excmo. Sr. Obispo de Oviedo á favor de D. José Alvarez Cabeza, para el curato de Santa María de Viñas, de presentación del Sr. Conde de Santa Coloma, Marqués de Valdecarzana.

—Las oposiciones celebradas para la provision del beneficio con cargo de Vicesochantre vacante en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica, han sido declaradas desiertas, procediéndose en breve á la convocación de nuevas oposiciones.

También se convocará no tardando para la provision del beneficio de Sochantre en la Real Colegiata de Covadonga.

DEL CONCEJO.

—Ha visitado nuestra redación el Boletín Salesiano, de Turín (Italia), ilustrada publicación mensual enriquecida con preciosos grabados.

El sumario del número correspondiente al mes de Mayo es el siguiente:—MES DE MARÍA—Prácticas en honor de la santísima Virgen.—Misericordia divina.—Primer congreso internacional salesiano.—Viaje de D. Rua al Mediodía de Francia y á la Palestina.—ESPAÑA; *Santander*. El carnaval en el oratorio de Dom Bosco. *Málaga*. Una carta. Notas ajenas en favor de los niños desamparados. La infancia abandonada.—*La Coruña*. Los talleres salesianos.—*Gerona*—AMÉRICA. *Santiago de Chile*. Escuela práctica de agricultura en Melipilla (continuación).—*Bogotá*. Oratorio festivo. *Otras noticias*.—NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS. *Brasil*. Carta del Excmo. y Rvdmo. Mons. Luis Lasagna, su primer viaje al Matto Grosso, (continuación). *Tierra del Fuego*. El vaporcillo para la Misión de la Candelaria. Consuelos y penas. De salvajes convertidos en artistas.—GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.—NOTICIAS Y VARIEDADES.—HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.—BIBLIOGRAFÍA. Cooperadores salesianos difuntos.

Como se ve, el texto no deja que desear en la diversidad de materias de que trata, y mucho menos en la impresion y grabados hechos con irreprochable corrección.

Recomendamos dicha publicación á nuestros suscriptores y dejamos establecido el cambio con el apreciable colega.

—Ayer se ha celebrado con la solemnidad de costumbre la festividad que todos los años dedican á Santa Rita el Claustro y alumnos del Colegio de «La Encarnación» de esta Villa. Hubo Misa solemne, continuando por la tarde el solemne ejercicio del último día de la novena de Santa Rita de Casia.

Por la mañana hubo en la iglesia parroquial procesión y Misa de Rogativas como en los días anteriores y por la tarde solemnes vísperas de la Ascensión.

SECCIÓN RELIGIOSA.

EVANGELIO DE HOY

En aquel tiempo, estando los once apóstoles á la mesa, se les apareció Jesús y les aseó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído á los que le vieron resucitado. Y les dijo: id por todo el mundo y predicad el Evangelio á todos los hombres. El que creyere y fuere bautizado se salvará, pero el que no creyere, se condenará. Y ved aquí los milagros que acompañarán á los que creyeren: lanzarán á los demonios en mi nombre; hablarán lenguas nuevas; cogerán las serpientes, y si bebieren algún licor mortífero no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos y estos serán sanos. Y el Señor, Jesús, después que les habló, fué elevado al Cielo, donde está sentado á la diestra de Dios. Y los discípulos fueron á predicar por todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que acompañaban á su predicación.

(SAN JUAN, *cap. 16, v. 14 y siguientes*)

MAYO.

CONSAGRADO Á LA MADRE DEL AMOR HERMOSO.

Apostolado de la Oración.

INTENCIÓN GENERAL PARA MAYO.

La devoción á la Madre de Dios y Madre nuestra.

ORACIÓN PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mi! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, á fin de que, la nobleza de nuestros sentimientos y pureza de nuestras costumbres, declare á todos que somos dignos hijos de la Madre de Dios.

PROPÓSITO.

Procurar una singular pureza de conciencia, flor de las más agradables á María.

Visitas de la Corte de María.

Día 23. Nuestra Señora de la Soledad, altar mayor de la parroquial.—*Día 24.* Nuestra Señora de la Concepción, en su altar de la parroquial.—*Día 25.* Nuestra Señora de la Encarnación, altar mayor de la parroquial, ó capilla del antiguo Convento.—*Día 26.* Nuestra Señora de los Dolores en su altar de la parroquial.—*Día 27.* Nuestra Señora del Carmen, en la iglesia Parroquial.—*Día 28.* Nuestra Señora de la Coronación, altar mayor de la parroquial.—*Día 29.* Nuestra Señora de Guadalupe, en su altar de la capilla del antiguo Convento.

Santoral y Cultos.

Jueves 23.—LA ASCENSIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO y la aparición de Santiago. *Fiesta de guardar.* Se reza de la Ascensión, con rito doble de primera clase con octava, y color blanco.

En la parroquial Misas rezadas por la mañana y á las once la mayor solemne.

Por la tarde Catecismo á las dos y media y á la oración el ejercicio de las Flores.

Viernes 24.—Santos Robustiano y Melicio. Se reza de la Conversión de san Agustín, con rito doble y color blanco.

Sábado 25.—Santos Gregorio VII y Urbano I, papas. Se reza de san Gregorio, con rito doble y color blanco.

Domingo 26.—Infraoctava. Santos Felipe Neri, Eleuterio y Agustín. Se reza de san Felipe Neri, con rito doble y color blanco.

En la parroquial Misas rezadas por la mañana y á las once la mayor cantada, con órgano.

Por la tarde Catecismo y los ejercicios de costumbre.

Lunes 27.—Santa María Magdalena de Pazzis y santos Juan y Julián, mártires. Se reza de santa María Magdalena, con rito doble y color blanco.

Martes 28.—Santos Justo, Pablo, Eladio y Germán. Se reza de san Agustín, obispo, con rito doble y color blanco.

Miércoles 29.—Santos Máximo, Maximino, Eleuterio y Restituto. Se reza de Santos Nereo y compañeros mártires, con rito semidoble y color encarnado.